

**La evolución de las ideas en la América hispana (1832-1845)
Un análisis de las influencias filosóficas en los *Cursos de lógica y
ética* de José Joaquín de Mora**

**The evolution of the ideas in the Hispanic America (1832-1845)
An analysis of the philosophical influences on the Courses of logic
and ethics of José Joaquín de Mora**

Rafael Cerpa Estremadoyro¹

Universidad Nacional Autónoma de México, México

rafael.cerpa@comunidad.unam.mx

RESUMEN

Nuestro trabajo analiza las corrientes filosóficas presentes en los Cursos de lógica y ética según la Escuela de Edimburgo, que José Joaquín de Mora publicó en 1832, durante su permanencia en Lima. Primer manifiesto en lengua castellana de la filosofía escocesa del sentido común, esta obra representa una verdadera ruptura con las filosofías vigentes en aquel tiempo: el escolasticismo, que aún se seguía enseñando en las aulas de América hispana, y el sensualismo. El libro constituye adicionalmente un documento de gran importancia para comprender el impacto que tuvieron diversas corrientes filosóficas, poco estudiadas, en Hispanoamérica. A la luz de la edición de 1832, también se estudiará una segunda edición de los Cursos, que saldrá a la luz en España más de diez años después (1845). En esta nueva versión, Mora introdujo cambios importantes. A pesar de esto, la totalidad de estudiosos han considerado ambas ediciones idénticas, cuando en realidad existen

1 Rafael Cerpa Estremadoyro es Doctor en estudios latinoamericanos (mención filosofía) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Master en filosofía en la Universidad París IV (París-Sorbona), y Diplomado de estudios en civilización y lengua griegas en la Universidad Nacional y Capodistria de Atenas. Sus temas de investigación se orientan principalmente a la filosofía antigua, la filosofía latinoamericana, la lógica, y las lenguas clásicas.

diferencias significativas que permiten ver cómo evolucionan las ideas en un lapso de tiempo relativamente corto.

PALABRAS CLAVE: evolución de las ideas, filosofía del siglo XIX, José Joaquín de Mora.

ABSTRACT

This paper explores the philosophical trends in the work of José Joaquín de Mora, *Course of logic and ethics based on the Edinburgh School*, published in 1832, during his stay in Lima. The *Course*, the first manifesto of the Scottish philosophy of common sense written in Spanish, represent a radical break with the philosophies then prevailing: sensualism and scholasticism, which was still being taught in Latin American education system. Mora's book is also a document of great importance to understand the impact of diverse philosophical currents in Latin America. In the light of the 1832 edition, we will also study a second edition of the *Course*, published in Spain (1845). In this new version, Mora introduced important changes. In spite of this, all the scholars have considered both editions identical, when in fact there are significant differences that help understand how the ideas evolve in a relatively short period of time.

KEY WORDS: evolution of ideas, philosophy of the nineteenth century, José Joaquín de Mora.

Las profundas transformaciones sociales y políticas que conocerá la península ibérica en la primera mitad del siglo XIX, tendrán el efecto paradójico de facilitar el intercambio de saberes debido al desplazamiento de los sectores de la población con mayor formación intelectual. En primer lugar, encontramos las guerras napoleónicas, que durante más de una década involucraron todo un continente y propiciaron cambios que afectaron incluso las posesiones de ultramar de los Estados europeos más importantes. A esto se debe añadir el aciago y forzoso exilio que siguió tras el derrumbe del Trienio liberal, que constituyó una verdadera sangría de la clase pensante de la España de ese entonces. Una parte de los desterrados encontrarán refugio en Londres, donde desarrollaron –en el mejor de los casos– actividades ligadas a la traducción y a la edición. La capital inglesa se convirtió también en el punto de convergencia entre

los intelectuales españoles radicados allí y muchos hispanoamericanos, emisarios o patriotas, que de diferente forma representaban a sus países ante la corona británica.

Al producirse la caída del régimen colonial español durante las primeras décadas del siglo XIX, se incrementó tanto por parte de los nuevos grupos gobernantes como por la clase letrada el anhelo de reforma y de modernización preconizados por la Ilustración. Es en este contexto que las nuevas repúblicas acogerán algunos de esos españoles en el exilio para integrarlos en sus planes de reforma. Este espíritu de renovación se reflejaba, entre otras cosas, en la creación de un nuevo espacio de intercambios y de circulación de saberes. La inserción de buen número de europeos en el panorama cultural y político hispanoamericano dinamizó el entramado de la producción del libro, en tanto que ejercieron de autores, traductores y editores de obras con las que se buscaba suplir las carencias de material de enseñanza, al mismo tiempo que se proporcionaba un contenido más acorde con el nuevo ideal educativo orientado a la formación de ciudadanos. A esto se debe añadir su intervención en la red de centros de formación como academias, colegios o universidades. No obstante, sería un error limitar su presencia a estos dispositivos, pues la transferencia de conocimientos se realizó por medios menos formales como la participación de tertulias, los vínculos de amistad o la creación de revistas y periódicos.

Demostración de cómo estas transformaciones posibilitaron procesos de transferencia de conocimiento lo constituye el español José Joaquín de Mora quien, en más de seis décadas, recorrerá diversos países de Europa y de América. Prisionero en Francia después de participar en la tenaz resistencia contra el invasor napoleónico, allí se adentrará en los entresijos de la ideología de Cabanis y Destutt de Tracy. Tras su participación en el Trienio liberal (1820-1823), se refugiará en Inglaterra. En Londres profundizará su conocimiento de la filosofía escocesa del sentido común. Llamado a Buenos Aires por el presidente argentino Rivadavia para ocuparse de un órgano de prensa oficialista, dejará gradualmente la corriente ideológica para declararse finalmente adepto de la Escuela de Edimburgo, un sistema tan moderado en sus principios como profundo en sus observaciones. De este modo, después de ser educado dentro de lo que algunos autores llaman la ilustración católica, Mora transitará por todas las corrientes ideológicas y filosóficas de su época. Él no se limitará

al estudio de esas corrientes, sino que las difundirá a través de los varios periódicos, revistas y libros que dio a la luz en los diversos países que lo acogieron².

Nuestro trabajo analiza las distintas corrientes presentes en los *Cursos de lógica y ética según la Escuela de Edimburgo*, obra que Mora publicó en 1832, durante su permanencia en Lima. Además de la edición limeña, los Cursos fueron publicados en otros tres países. En 1845, saldrá a la luz en España una segunda edición de los Cursos. En esta nueva versión, Mora introdujo cambios importantes. A pesar de esto, la totalidad de estudiosos han considerado ambas ediciones idénticas, cuando en realidad existen diferencias significativas que permiten ver cómo evolucionan las ideas en un lapso de tiempo relativamente corto (un poco más de una década). Primer manifiesto en lengua castellana de la filosofía del sentido común, esta obra representa una verdadera ruptura con las filosofías vigentes en aquel tiempo: el escolasticismo, que aún se seguía enseñando en las aulas de América hispana, y el sensualismo. De acuerdo a Mora, la escuela escocesa se erigía como un justo medio entre los dos grandes extremos de la filosofía de su tiempo: el panteísmo y el materialismo. En los hechos, se consideraba esta filosofía compatible con las creencias religiosas, sin contradecir no obstante el moderno compromiso con la ciencia, que en el caso de Mora estaba ligado con una pugna constante contra todas las expresiones del Antiguo régimen, en primer lugar, el escolasticismo.

Un estudio sobre los orígenes de los *Cursos* presupone una investigación acerca de sus fuentes filosóficas, cómo se integran en el proceso discursivo. Este libro constituye adicionalmente un documento de gran importancia para comprender el impacto que tuvieron diversas corrientes filosóficas, poco estudiadas, en Hispanoamérica. Las filosofías de sus predecesores son discutidas en el transcurso del texto como si fuese una síntesis unificada de pensamiento. Para comprender la relación de los *Cursos* con la tradición filosófica anterior, es esencial exponer brevemente

2 Monguió proporciona una lista bastante completa de los libros y folletos, cuya autoría puede atribuirse con cierta precisión al ilustrado gaditano. En total son 105 obras, entre originales, traducciones y adaptaciones, algunas de las cuales fueron publicadas anónimas, con seudónimo o incluso bajo nombre ajeno. Esta lista incluye también las obras, de las que fue compilador o editor, o los periódicos y revistas de que fue redactor principal o exclusivo (Monguió 1967:351).

las influencias de sus predecesores que podemos encontrar en esta obra. Estas no se reducen simplemente a la filosofía del sentido común, pues también tiene una importancia determinante el pensamiento de Bacon, al que en diferentes escritos nuestro autor considera como el padre de una filosofía basada en la experiencia. A esto se añade el escolasticismo y el sensualismo, que a lo largo de su libro adquieren gran significación, pues representan corrientes filosóficas que deben ser superadas tanto por los errores presentes en aquellas doctrinas como por ser lastres del pasado.

1. Las corrientes filosóficas en los *Cursos*

La escritura de los *Cursos* está condicionada por las tendencias de pensamiento vigentes en ese entonces. En su *Ensayo sobre la historia de la filosofía en Francia en el siglo XIX*, publicado en 1828, Jean-Philibert Damiron distingue tres escuelas preponderantes en el panorama filosófico de ese tiempo: el sensualismo, la escuela teológica, y el espiritualismo. Lo que Damiron llama «escuela sensualista» no era otra cosa que la corriente fundada por Condillac a mediados del siglo XVIII, y que tuvo como epígonos a los ideólogos. Los pensadores de la escuela teológica, también llamada tradicionalista, tuvieron en la figura del contrarrevolucionario Joseph de Maistre, su principal representante. Algunos autores consideran a Pierre-Paul Royer Collard como el padre del espiritualismo, si bien propiamente hablando fue su discípulo Victor Cousin, el principal instigador de esta escuela filosófica. Muchos de los representantes de esta corriente, comenzando por el propio Royer-Collard, encontraron en la filosofía del sentido común una fuente primaria de inspiración. Un punto importante que se debe tomar en cuenta es la oposición existente entre estos movimientos. Así, al ser considerados los continuadores de la filosofía sensualista de Condillac, los ideólogos fueron el blanco de los ataques de los espiritualistas y de la filosofía universitaria del siglo XIX, pero al ser tenidos por los «filósofos de la revolución», el pensamiento de Destutt de Tracy y de Cabanis fue objeto de las críticas de los tradicionalistas. A su vez, los seguidores de la escuela teológica acusaron a los espiritualistas de panteísmo y de querer descotolizar Francia. Estas tres corrientes para Damiron constituían un compendio de todos los sistemas filosóficos posibles, en tanto que

formaban el fundamento de todas las opiniones que ese siglo había visto nacer. En los *Cursos* están representadas prácticamente todas las escuelas mencionadas por Damiron en su *Ensayo*, aunque tendrán una dimensión distinta. El espiritualismo que caía en el panteísmo y el sensualismo que se precipitaba en el materialismo fueron considerados por él como formas extremas de la filosofía. En lugar de la escuela teológica, Mora atacará duramente al escolasticismo. Solo la filosofía del sentido común podía llevar a cabo la reforma del pensamiento, tan necesaria para las naciones hispanoamericanas de entonces.

1.1 *Dugald Stewart y la filosofía del sentido común.*

Entre los filósofos que influyen en los *Cursos*, Dugald Stewart ocupa un lugar preponderante. El pensamiento del ilustre escocés proporciona el sustento teórico a los principios filosóficos sobre los que reposa el libro de Mora. A lo largo de la primera parte, el publicista español se refiere explícitamente al menos once veces al autor de los *Elementos de la filosofía del entendimiento humano*.³ A pesar de la evidencia que pueden representar las referencias directas, la influencia de Stewart se debe medir principalmente a través de las referencias indirectas. En múltiples ocasiones, nuestro escritor hace uso de varios pasajes de la obra del pensador escocés sin realizar la cita correspondiente.

Mora sistematiza las teorías psicológicas de Stewart, especialmente las que se encuentran en los *Esbozos de filosofía moral*, un texto de fácil lectura, publicado por primera vez en 1793, donde se recogían concisamente las líneas más importantes de su pensamiento. Aunque el literato considera ese libro como un texto fundamental dentro de la obra de Stewart, en algunas ocasiones también emplea otro escrito del pensador escocés, los *Elementos de la filosofía del entendimiento humano*, publicado un año antes que los *Esbozos*. La posición central que ocupa el pensador de Edimburgo en la obra de nuestro escritor quizás sea un rasgo que lo distingue de otros autores de habla castellana influidos por la filosofía del sentido común como los catalanes Ramón Martí d'Eixalà

3 Es importante notar que las referencias directas a Stewart prácticamente desaparecieron en la edición madrileña. De las once referencias directas presentes en la edición de 1832, se pasa a dos en la versión de esta obra publicada en 1845. Esto podría deberse a que nuestro autor quería impregnar un «toque de originalidad» de su obra.

y Francisco Javier Llorens o el propio Andrés Bello. Así, a diferencia de estos escritores que tienen como referencia central la filosofía de Thomas Reid, él emplea la obra de Stewart como fuente principal, siendo algunas de las lecciones que componen los *Cursos* reelaboraciones del pensamiento de ese filósofo.

En la Advertencia de la edición de 1832, el publicista español afirma abiertamente que su propio libro depende en lo fundamental de los escritos de Reid y de Stewart. Mora establece claramente allí que su obra no pretende ser original, sino más bien se trata de «un ligero compendio» de uno de los más profundos sistemas científicos que ha producido el entendimiento humano.⁴ De esta manera, él se consideraba más un intérprete del pensamiento de esos autores que el instaurador de una nueva doctrina. En el Prólogo de la edición madrileña de los *Cursos*, nuestro escritor reitera lo mencionado algunos años antes. La obra que presentaba a la juventud española no era más que «un compendio razonado de las principales doctrinas» de aquella escuela.⁵ Para evitar cualquier clase de confusión, se apresura a decir que apenas hay una frase en esa obra que no sea una «copia» de los libros con que han difundido sus teorías los representantes de esa corriente.⁶ En los hechos, los *Esbozos de filosofía moral*, de Dugald Stewart, constituyen la principal influencia de los *Cursos*.

Con todo, los *Esbozos* no fue la única obra de la filosofía del sentido común que influyó en la elaboración de los *Cursos de lógica y ética*. Además de la importancia central que poseen los escritos de Stewart para su preparación, los libros de otros pensadores escoceses como Thomas Reid parecen desempeñar algún papel en la misma. A lo largo de la primera parte de esta obra, el nombre de Reid aparece unas cinco veces, mientras que los nombres genéricos de Escuela de Edimburgo, filosofía o doctrina escocesa aparecen un número igual de veces. Nuestro escritor también menciona a ciertos autores que tuvieron algún grado de asociación con esta corriente como Royer Collard o Théodore-Simon Jouffroy.⁷

4 Advertencia, s.p. No figura en la edición de 1845.

5 1845: xiii (xi).

6 *Ibid.*

7 Royer Collard y Jouffroy son señalados una sola vez. Ambos autores pasaban también como representantes del espiritualismo. Curiosamente, nuestro escritor se refiere tres

1.2. *Condillac, Destutt de Tracy y los ideólogos.*

El sensualismo también ejerce una importante influencia en los *Cursos*, aunque no en la misma extensión o forma que la filosofía de sentido común. Mora se refiere explícitamente a Condillac siete veces y a los ideólogos ocho. También hace alusión a Cabanis o, más generalmente, a los fisiólogos.⁸ Es importante notar que las referencias a los sensualistas e ideólogos en la edición madrileña de este libro prácticamente desaparecen.⁹ No obstante, si en la edición limeña de los *Cursos* el publicista con frecuencia hace alusión a estos autores, es sobre todo para criticarlos, aunque no siempre. En puntos importantes de su filosofía de la mente, él parece incluso preferir las posiciones de Condillac o de Destutt de Tracy sobre las de otras corrientes. El escritor andaluz, por ejemplo, considera hasta cierto punto válido el método analítico, tal como lo proponía Condillac, pues ese era el método que nos enseña la misma la naturaleza, el conocimiento del todo por medio del estudio y la observación de sus partes, aunque la justa condenación que hizo el ilustrado del abuso de la síntesis, lo condujo al extremo opuesto de considerarlo como único método el análisis.¹⁰ En la lección 30, considera igualmente correcta la opinión de Condillac, de que la evidencia matemática no es más que el conocimiento de la identidad, aunque cree impropio que a partir de ahí se pueda afirmar que todo juicio es una ecuación.¹¹ Algo parecido sucede con el pensamiento de Destutt de Tracy. Cuando Mora trata de

veces a ellos en la edición de 1845. En la edición madrileña de los *Cursos*, Mora menciona a Reid dos veces.

- 8 Mora menciona una vez a Cabanis y dos a los fisiólogos. También se refiere una vez a François Magendie, un fisiólogo científico no asociado a la corriente ideológica.
- 9 El publicista español menciona allí una sola vez a Condillac y ninguna a los ideólogos. Curiosamente, las referencias a los fisiólogos o a los materialistas se incrementa ligeramente. Esto se debería a que nuestro escritor consideraba el sensualismo y la ideología como doctrinas del pasado, poco dignas incluso de ser refutadas. No sucedía lo mismo con esa forma de materialismo propuesto por la fisiología científica.
- 10 L48 82-4, y en la n.p.p. de L48 83. Al referirse al método analítico, que aquí se debe entender como el llegar al conocimiento del todo por medio del estudio y observación de los elementos, nos dice Mora que es que nos enseña la misma naturaleza, tal como lo ha probado Condillac. Véase L48 84. En la edición madrileña, Mora hace desaparecer la referencia a Condillac. Véase también lo que nuestro autor afirma acerca de la teoría del juicio de Condillac en la lección 25 y en la lección 30.
- 11 L25 41. Condillac considera esto fundándose en que las dos ideas contenidas en un juicio son idénticas, como los términos de una ecuación algebraica.

responder a la clásica objeción en contra de la existencia de los cuerpos, que proviene de la imposibilidad de indagar si las sensaciones (ideas) que tenemos de las cosas corresponden realmente a ellas, él señala que la solución presentada por Destutt de Tracy, la cual apelaba a la resistencia que los cuerpos externos oponen al cuerpo del sujeto consciente, le parecía hasta ese momento «la más convincente».¹² En otra parte de los *Cursos*, refrenda parcialmente la tesis del ideólogo francés, según la cual la causa primera de todo error radica en la memoria.¹³ Para Destutt Tracy, cuando hacemos un juicio falso, la falsedad no es otra cosa que la falta de conformidad entre el recuerdo de la idea, y la idea primitiva.¹⁴ Nuestro autor considera que esta opinión es «luminosa y sólida», aunque el ideólogo «abusó» de ella generalizándola, al afirmar que todos nuestros errores son producidos por la imperfección de la memoria.¹⁵

1.3. Los *empiristas*.

Respecto a las tradiciones empiristas y racionalistas, se puede afirmar que la primera ejerce una mayor influencia que la segunda en la edición de 1832. Nuestro escritor menciona explícitamente a Bacon unas doce veces, a Locke ocho y a Hume otras cuatro, mientras que Descartes y Leibniz solo son nombrados tres veces cada uno. En la edición madrileña, las referencias a los miembros de la escuela empirista disminuyen ligeramente.¹⁶ De este modo, al filósofo que más veces menciona Mora por su nombre en los *Cursos* no es Dugald Stewart, sino Bacon de Verulamio. Esto no debe causar sorpresa alguna si tenemos en cuenta la admiración que despertaba en los pensadores ilustrados el autor del *Novum Organum*. En parte la celebridad que alcanzó el pensamiento de Bacon entre los autores modernos se debe al soporte activo que le proporcionó John Locke en sus escritos y en la Real Sociedad. Locke, que fue leído con veneración durante varias generaciones en Francia, transmitió su admiración por Bacon a los ilustrados franceses. D'Alembert insertó en el Discurso preliminar de la *Enciclopedia* la visión de las ciencias que tenía Bacon, lo cual contribuyó aún más a la celebridad del

12 L9 16. Esto refutaría también las tesis idealistas propuestas por Berkeley.

13 L51 89.

14 *Ibíd.*

15 *Ibíd.*

16 Bacon es nombrado unas nueve veces, mientras que Hume tres y Locke una sola vez.

pensador inglés. En España, podemos encontrar esta misma admiración sin límites por el pensamiento de Bacon en varios representantes de la Ilustración. Gaspar Melchor de Jovellanos en su *Oración sobre el estudio de las ciencias naturales* retrata al autor del *Novum Organum* como aquel que supo desterrar «el monstruo de las categorías», sustituyendo la inducción al silogismo y el análisis a la síntesis.¹⁷ Con esto, el ilustrado español presenta al pensador inglés como aquel que vence a la escolástica, representada aquí por lo que se consideraba su rasgo más característico: la lógica. En otro pasaje de esa obra, Jovellanos subraya el papel que tuvo Bacon en la construcción del paradigma científico moderno:

«[Bacon] fue quien primero enseñó a dudar, a examinar los hechos, y a inquirir en ellos mismos la razón de su existencia y sus fenómenos. Así ató el espíritu a estudiar sus resultados, y a seguir, comparar y reunir sus analogías; y así, llevándole siempre de los efectos a las causas, le hizo columbrar aquellas sabias admirables leyes que tan constantemente obedece el universo».

No debe sorprender entonces la veneración que tenía nuestro escritor por el autor del *Novum Organum*. El pensamiento de Bacon servía además de pretexto para comparar la situación política de retraso que tenía España en su tiempo, que el publicista español asimilaba a una forma de decadencia, con lo que sucedía en otras naciones europeas, donde tenía lugar un constante progreso científico y técnico. En todo caso, Mora se interesó por Bacon desde muy joven. Muestra de ello es un escrito bastante elogioso sobre la filosofía de Lord Bacon, aparecido en la *Crónica científica y literaria*, revista madrileña fundada y dirigida por Mora.¹⁸ En él, se considera a Bacon «el primero de los inventores del análisis del entendimiento humano», aquel que sacó a la luz las «sendas engañosas», en que los hombres se habían extraviado y las destruye para siempre.¹⁹ Antes de él prevalecía el punto de vista de que para explicar el universo no era necesario estudiarlo mediante las cualidades que percibimos con nuestros sentidos o descubrimos de forma experimental, sim-

17 Véase este escrito en las obras de Jovellanos (I 1839:163).

18 Esta publicación circuló entre 1817 y 1820.

19 «Observaciones sobre los escritos del Lord Bacon. Traducción de D. M. B». *Crónica científica y literaria*. 10 de junio de 1817. Se trata de un pasaje traducido de la obra *Séances des Écoles Normales* (1795), el *Analyse de l'entendement*, escrito por el Profesor Garat, pp. 155-161. *Précis de la philosophie de Bacon, et des progrès qu'ont fait les...*, Vol. I 1803 por Jean-André Deluc. p. 50-56

plemente bastaba conjeturar sus leyes por los delirios de la imaginación.²⁰ Después de él, solo era posible una ciencia basada en la observación y en la experimentación.

1.4. *Aristóteles y los Escolásticos.*

Igual de importantes son las numerosas alusiones a algunas corrientes opuestas a su propia posición filosófica, y que seguían aún vigentes en su tiempo como era el caso de la tradición aristotélica. A través de los *Cursos*, Mora menciona nueve veces a Aristóteles (bajo el nombre también de Peripato, aristotélicos o algarabía aristotélica). También hace alusión un número significativo de veces a términos ligados a esa tradición como escolástico o menciona por su nombre a algunos representantes del escolasticismo rancio de aquel tiempo como Aguilar, Amort o Nájera. Lejos de disminuir, las referencias a la tradición aristotélica aumentan en la edición madrileña de este libro.²¹

Si, en varios de sus escritos y poemas, Mora se muestra extremadamente crítico frente al escolasticismo, no solo era por razones puramente filosóficas. Es importante recalcar sobre todo la dimensión política que tenía su crítica al escolasticismo. El escritor andaluz asociaba esa corriente con el antiguo régimen y el sistema educativo implementado por éste, orientado a la formación de súbditos y no de ciudadanos autónomos. El escolasticismo era así la expresión cultural de un régimen corrupto y decadente: el sistema colonial español, cuyos remanentes subsistían, enquistados, en las nuevas repúblicas. A esto se debía en parte el estado de anarquía y desorganización imperante en las nuevas repúblicas. En la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* de 1827, Mora sacó a la luz una serie de artículos de vocación didáctica sobre la conocida obra *Noticias secretas de América* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, publicada un año antes en Londres. En el último de esos ensayos, del 7 de julio de 1827, se puede apreciar nítidamente la visión que tenía el propio escritor de ese periodo. Al estar basada en un testimonio directo, según Mora esta obra constituía la prueba más auténtica e irrevocable de lo que él llama la «tendencia corruptora», el «espíritu desorganizador y perverso»

20 *Ibid.*

21 Así, en total suman unas veinticuatro veces. Esto hace que constituyan las referencias más numerosas. Véase las tablas de frecuencias correspondientes.

del sistema colonial. El despliegue de esas imágenes tan verídicas como espantosas debía servir de estímulo para que los americanos se apartasen definitivamente de la degeneración de aquel régimen monstruoso.²² Con todo, el escritor andaluz deja entrever que la independencia había traído solamente una emancipación política al continente americano, se trataba de socavar los vestigios del antiguo régimen, principalmente el escolasticismo, para instaurar uno nuevo.²³

2. Las variantes presentes en la edición española de 1845

Si bien Mora no pudo realizar una nueva edición de los *Cursos* en la década de 1830, a pesar de que le había prometido eso al mariscal Santa Cruz, es en la segunda edición que saldrá a la luz en España, donde él pondrá en práctica sus destrezas como editor. En esa nueva edición se corrigen algunos errores bastante obvios a nivel ortográfico y sintáctico. Además, la ortografía empleada en la edición de 1845 difiere ligeramente de la utilizada en la edición de 1832, fuertemente influida por la llamada «ortografía Bello». En el proceso de revisión, Mora reedita un buen número de capítulos de los *Cursos*, mejorando el estilo con el que estaban escritos. Con un ánimo de simplificación, algunos capítulos fueron fusionados en uno solo, reagrupando bajo un único título temáticas bastante próximas. Por ejemplo, el escritor gaditano destina tres lecciones al análisis de la sensación en la edición de 1832, al contrario, en la edición de 1845 simplemente se omite el estudio de este tópico, al menos de forma independiente. Convenientemente, suprimió la mayor parte de las referencias vinculadas a la entonces bastante desacreditada corriente sensualista. De la misma manera, las lecciones décima y undécima, que trataban respectivamente de la atención y de la unión del hábito con la atención, se fusionaron en una sola lección en la edición española. Lo mismo sucede con la teoría del juicio, que en la edición limeña formaban cuatro lecciones (de la 23 a la 26) y en la edición madrileña una sola lección (lección 22). En particular, Mora suprime la opinión que tenía Condillac acerca del juicio (lección 25). Este proceso de simplificación

22 Amunátegui 1888:68.

23 Esto hace del autor de los *Cursos* un «emancipador mental», por utilizar una frase acuñada por Leopoldo Zea. El escritor andaluz lo era, en tanto que con sus escritos pretendía que los habitantes de estas tierras adquiriesen consciencia de su libertad recientemente adquirida y se liberasen de las viejas ataduras mentales.

también se aplica a la exégesis que ofrece de la naturaleza e importancia de la clasificación, igual que a la temática del silogismo. En pocos casos, se introducen temas nuevos en la edición española como es la evidencia de la conciencia (lección XXVI) o el método de Descartes (lección XXVIII). En otros, se amplía sustancialmente el contenido. Mientras que se consagra una sola lección para el término *idea* en la edición peruana (lección seis), en la edición española son tres las lecciones que nuestro autor dedica a esta problemática.²⁴

A esto se añade la eliminación de muchos de los nombres de pensadores designados explícitamente en la edición de 1832. En la edición madrileña, desaparecen casi por completo las numerosas citas o alusiones a los pensadores escoceses. Mientras que en M¹ Mora menciona once veces el nombre de Stewart, en la edición madrileña sólo se refiere expresamente a este autor una sola vez. Lo mismo sucede con las referencias a Thomas Reid (cinco veces en M¹ y una vez en M²). Más dramática aún es la supresión de las referencias a los representantes de las escuelas sensualista e ideológica. Mientras que el escritor gaditano se refiere a Condillac siete veces en la edición limeña, en la madrileña sólo hace alusión una sola vez al autor del *Tratado de las sensaciones*. Los nombres *Destutt de Tracy* o *ideólogos* aparecen mencionados en total ocho veces en M¹, mientras que en M² Mora no se refiere a ellos ni una sola vez.²⁵ A nuestro parecer, la razón de este proceso de depuración reside sobre todo en la adaptación de esta obra a los nuevos tiempos filosóficos. Si la escuela escocesa aún mantenía cierto prestigio a mediados de la década de los cuarenta, no se puede afirmar lo mismo en el caso de la corriente sensualista o la ideológica. Al contrario, en la edición madrileña de los *Cursos* abundan los nombres aparentemente con mayor prestigio en términos filosóficos. Los pensadores que aparecen un mayor número de veces son en este orden Aristóteles, Bacon, Descartes y Platón. En esa edición, se mencionan también algunos nombres que pertenecen a la tradición hispana como el filósofo estoico Lucio Anneo Séneca, nacido en Córdoba, el renacentista Juan Luis Vives o fray Luis de León. De este modo, la edición madrileña

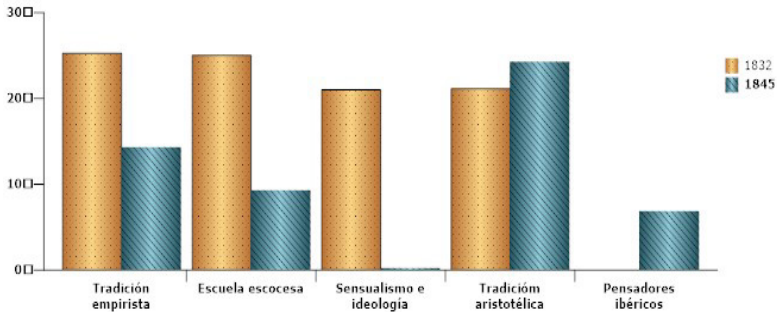
24 Lección VI a la VIII. Es importante notar, sin embargo, que se tratan de aproximaciones diametralmente opuestas. Mientras que en la edición limeña se aborda esta temática desde un punto de vista puramente descriptivo, en el caso de la edición madrileña se la expone críticamente.

25 Para esta, y las comparaciones que siguen, véase el gráfico que presentamos aquí.

de los *Cursos* se adelanta a un tema que se volverá recurrente en muchos autores españoles: el nacionalismo filosófico.

Cursos de lógica y ética

Ediciones de 1832 y de 1845



Observaciones finales

Si bien los aportes de nuestro autor en los *Cursos* son escasos, la importancia de esta obra se debe medir principalmente por lo que representó para la historia de las ideas en Hispanoamérica la introducción de una corriente filosófica que permitía la superación tanto del escolasticismo como del materialismo francés. Un análisis de su contenido permite ver también que no se trata de una mera recepción del pensamiento escocés. Al contrario, se trata de una adaptación bastante original de ese pensamiento orientada a una finalidad práctica. Muestra de ello es la incorporación de temas que no aparecen en los *Esbozos* de Stewart como es el de la evidencia, pero que Mora considera necesario para la formación de los jóvenes, sobre todo para aquellos que van a estudiar derecho. Si bien el libro de Mora se deriva fundamentalmente de una lectura sistemática de las obras de Dugald Stewart, también se puede afirmar que constituye una breve síntesis del pensamiento filosófico de la época como la tradición empirista, la ilustración francesa, el sensualismo y la ideología.

Otro punto de nuestro trabajo es la diferencia que existe entre la edición limeña de esta obra y la madrileña. La totalidad de estudiosos han considerado ambas ediciones idénticas, cuando en realidad existen diferencias significativas que permiten ver cómo evolucionan las ideas en un lapso de tiempo relativamente corto. En primer lugar, muchas de las temáticas y de las referencias a autores cambian. Así, se nota con claridad que en la edición de 1845 las referencias al sensualismo, que en ese entonces se consideraba un pensamiento superado, desaparecen. Al mismo tiempo, aparecen nuevos temas como el del nacionalismo filosófico, que tendrá en la *Ciencia española* (1876) de Menéndez y Pelayo uno de sus mayores referentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amunátegui, M. L. (1888). *Don José Joaquín de Mora*. Imprenta Nacional, Santiago de Chile

Damiron, J. P. (1828). *Essai sur l'histoire de la philosophie en France au XIXe siècle*. Ponthieu, París.

Damiron, P. (1834). *Essai sur l'histoire de la philosophie en France au XIXe siècle*. Hachette, París.

Jovellanos, G. (1839). *Obras: ilustradas con numerosas notas, y dispuestas por orden de materia... aumentadas además con un considerable caudal de escritos del autor dignos de la luz pública e impresos ahora colectivamente por primera vez, con la vida de Jovellanos, retratos y viñetas* (Vol. 5). F. Oliva, Madrid

Monguió, L. (1967). *Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos* (Vol. 9). University of California Press.

Mora, J.J. (1832). *Cursos de Lógica y Ética según la Escuela de Edimburgo por José Joaquín de Mora*. Raras veces engaña la facultad intelectual al que de buena fe la consulta. Locke. Imprenta de José Masías, Lima.

Mora, J.J. (1845). *Cursos de Lógica y Ética según la Escuela de Edimburgo por José Joaquín de Mora*. Madrid.

«Observaciones sobre los escritos del Lord Bacon. Traducción de D. M. B» (1817). *Crónica científica y literaria*. 10 de junio de 1817. Madrid.

Recibido: abril 2017
Aprobado: junio 2017